



«Las elecciones en mi país serán un día de éstos»

TESTIGO DIRECTO

MÓNICA BERNABÉ

CAMPAMENTO WARRIOR / AFGANISTÁN

«¿Elecciones? ¿Cuándo? ¿Hoy?», contestaban ayer los soldados estadounidenses con cara de sorprendidos y haciendo un movimiento instintivo de muñeca para comprobar la fecha en su reloj de pulsera. La mayoría de militares norteamericanos destinados en el Campamento Warrior, una pequeña base perdida en el sureste de Afganistán, confesaban no tener ni idea de que ayer su país elegía a quien va a ser su próximo comandante en jefe. El presidente de Estados Unidos es el máximo responsable de las Fuerzas Armadas.

«Es que aquí andamos un poco ocupados», se excusaba un cabo mayor para justificar que tuviera la cabeza en otra cosa. La diferencia horaria entre EEUU y Afganistán, de más de ocho horas, tampoco ayudaba a aclarar entre los soldados que ayer era la jornada electoral.

El día se despertó soleado y tranquilo en el Campamento Warrior, cuyo nombre ya dice mucho de lo que ocurre en este rincón de la provincia de Ghazni, que se ha conver-

tido en una de las más letales para las tropas estadounidenses este año. Warrior significa guerrero en inglés y, por lo que explican los soldados, aquí les toca batallar a menudo.

A pesar de que ayer no hubo ningún ataque, pocos militares se acercaron a la sala de recreo de la base, una estancia con unos cuantos sillones y una gran pantalla donde los soldados pueden ver la televisión. Por la mañana, no había nadie. Y por la noche, cuando los colegios electorales ya habían abierto en Estados Unidos, los pocos soldados que veían la televisión no se interesaban precisamente por las elecciones. Miraban o rugby o películas.

En la sala de internet, con más de dos decenas de ordenadores para que los militares se conecten a la red, Obama y Romney tampoco aparecían en ninguna pantalla. Los soldados se entretenían con Facebook, hablaban por Skype, o consultaban páginas web que nada tenían que ver con los comicios.

«Las elecciones van a ser un día de éstos», decía un cabo de origen latinoamericano a la pregunta de si era consciente de que ayer eran las votaciones presidenciales en Estados Unidos. Por su respuesta, esta-



ba claro que no lo era. «Es que aquí no sé ni en qué día me encuentro», explicaba. «Y además, yo ya voté hace dos o tres meses».

Porque en eso el Gobierno norteamericano sí que ha hecho un gran esfuerzo: facilitar el voto a cualquier soldado esté donde esté, aunque se encuentre en el rincón más remoto del mundo, como el Campamento Warrior. «Tienes que registrarte. Hay una web en la que vas haciendo clic en diferentes pantallas y te envían la papeleta por correo. Muy fácil». El teniente Micah Washam resumió así, con estas palabras, el proceso para poder votar desde una base militar en Afganistán.

Washam ha actuado como oficial asistente al voto durante los últimos

meses. Cada compañía disponía de uno. Es decir, se encargaba de asesorar a los soldados y recoger las cartas con los votos para enviarlas de vuelta a EEUU. Según él, los militares podían votar hasta el último día e incluso en algunos estados podían hacerlo por correo electrónico. De hecho, hasta anteayer en la página web del Programa de Asistencia Federal al Voto –donde se indican los pasos para ejercer el derecho al sufragio desde el extranjero–, había colgado un vídeo con un mensaje del secretario de Defensa, Leon Panetta, recordando a las tropas que estaban a tiempo para «hacer oír su voz».

En Warrior había soldados para todo. Quien había votado, quien decía que no lo había hecho, e incluso

alguno que admitía que ni se había enterado de que podía acudir a las urnas desde Afganistán. «Yo he votado y tengo previsto seguir los resultados», aseguraba el capitán Cox, uno de los poquíssimos que confesaba que a las 12 de la noche, hora afgana, se iba a plantar ante el televisor para conocer las encuestas a pie de urna.

El 19 de octubre un helicóptero privado que transportaba correo postal estadounidense se estrelló al oeste de Afganistán. Se cree que llevaba papeletas. Si fuera así, muchos votos de Obama y Romney se habrán perdido en la guerra afgana.

Militares de EEUU en el Campamento Warrior de Afganistán. / MÓNICA BERNABÉ



El Servicio by Air France.

Nuestro atento personal le dará la bienvenida, un servicio prioritario en el aeropuerto gracias a SkyPriority, durante todo el vuelo le ofrecerá champán, menús gourmet, periódicos y revistas... En nuestra clase Business, velamos porque su viaje cumpla con todas sus expectativas.